

EL COLEGIO DE MÉXICO

Boletín 161 *Editorial*

ENERO-FEBRERO DE 2013



Las revoluciones árabes de 2011 y su significado histórico Gilberto Conde

Las estructuras militares y de seguridad
en la llamada “primavera árabe”

Luis Mesa Delmonte

Una guía adecuada para entender
la lógica estructural

Juan Carlos Castillo Quiñones

Comprensión histórica y afán
de problematizar

Clementina Chávez Ballesteros

No basta cambiar de régimen
Evelyn N. Castro Méndez

Una reflexión profunda sobre
el pensamiento social

Luis Fernando Méndez Franco

La inteligencia y la cooperación
civilizadoras

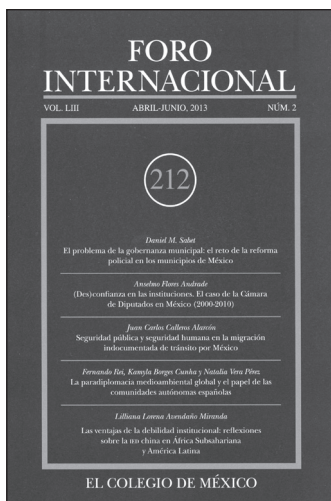
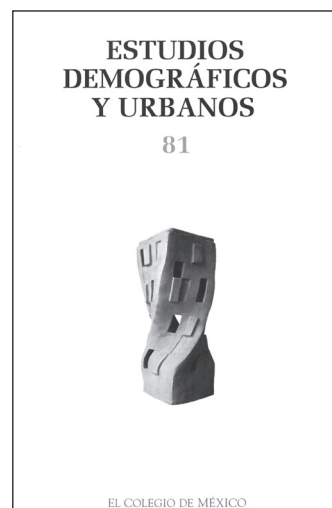
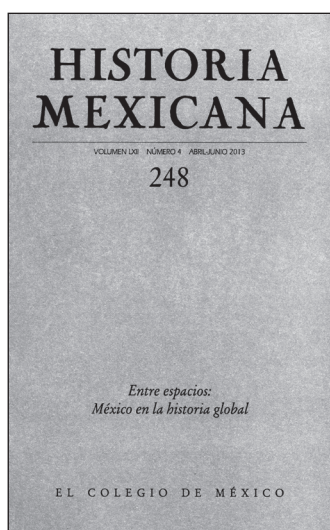
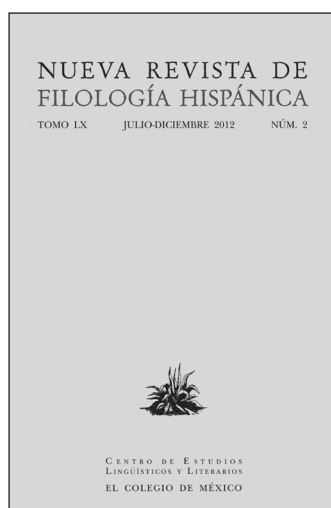
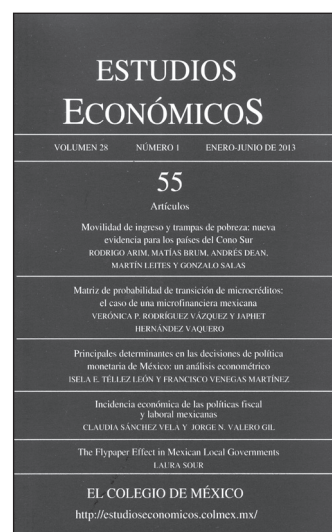
María Eugenia Gantus

Die Sonette an Orpheus, I, 2
/ Sonetos a Orfeo, I, 2 (1922)

Rainer Maria Rilke

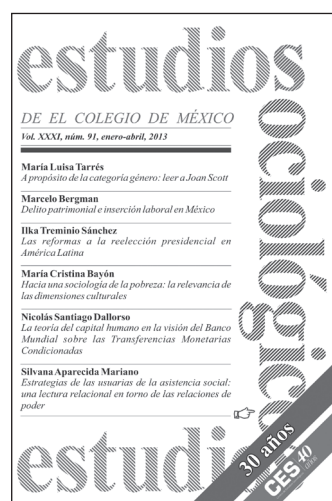
Invettive e lincenze
Dario Bellezza

PUBLICACIONES PERIÓDICAS



El Colegio de México, A. C.,
Dirección de Publicaciones,
Camino al Ajusco 20,
Pedregal de Santa Teresa,
10740 México, D. F.

Para mayores informes:
Tel. 5449 3000, exts. 3090, 3138 y 3295,
Fax: 5449 3000, ext. 3157 o Correo electrónico:
publicolmex@colmex.mx



Í N D I C E

Las revoluciones árabes de 2011
y su significado histórico
■ *Gilberto Conde* ■ 3

Las estructuras militares y de seguridad
en la llamada “primavera árabe”
■ *Luis Mesa Delmonte* ■ 7

Una guía adecuada para entender la lógica estructural
■ *Juan Carlos Castillo Quiñones* ■ 13

Comprensión histórica y afán de problematizar
■ *Clementina Chávez Ballesteros* ■ 17

No basta cambiar de régimen
■ *Evelyn N. Castro Méndez* ■ 21

Una reflexión profunda
sobre el pensamiento social
■ *Luis Fernando Méndez Franco* ■ 23

La inteligencia y la cooperación civilizadoras
■ *María Eugenia Gantus* ■ 27

Die Sonette an Orpheus, I, 2 / Sonetos a Orfeo, I, 2 (1922)
■ *Rainer Maria Rilke* ■ 31

Invettive e lincenze
■ *Dario Bellezza* ■ 32

EL COLEGIO DE MÉXICO, A. C., Camino al Ajusco 20, Pedregal de Santa Teresa, 10740 México, D. F. Tel. 5449 3000, ext. 3077

Presidente JAVIER GARCÍADIEGO DANTAN ■ *Secretario general* MANUEL ORDÓRICA ■ *Coordinador general académico* JEAN-FRANÇOIS PRUD'HOMME ■ *Secretario académico* ALBERTO PALMA ■ *Secretario administrativo* ALVARO BAILLET ■ *Director de publicaciones* FRANCISCO GÓMEZ RUIZ ■ *Coordinadora de producción* PAOLA MORÁN LEYVA ■ *Editor* JUAN PUIG ■ *Coordinador de diseño* PABLO ANDRÉS REYNA LEÓN ■ *Coordinadora de promoción y ventas* NINEL SALCEDO ROMERO

BOLETÍN EDITORIAL, NÚM. 161 ENERO-FEBRERO DE 2013

Impresión: Reproducciones y Materiales, S. A. de C. V.

Formación y diseño de portada: EZEQUIEL DE LA ROSA MOSCO

ISSN 0186-3924

Certificado de licitud. núm. 11152 y de contenido, núm. 7781, expedidos por la Comisión Calificadora de Publicaciones y Revistas Ilustradas el 15 de mayo de 2000; núm. de reserva 04 1999-112513491900-102.



Las revoluciones árabes de 2011 y su significado histórico

1 *Irrupción del pueblo en su historia*

Quizás uno de los elementos más sobresalientes de los movimientos populares árabes iniciados desde diciembre de 2010 y que continúan, con sus altibajos, hasta ahora es que los pueblos árabes irrumpen de nuevo en la historia. Ya habían entrado estrepitosamente en escena varias veces durante el siglo xx. Sin embargo, en las explosiones sociales que comenzaron en Túnez durante las últimas semanas de 2010 se observan varias diferencias notorias con las movilizaciones de épocas anteriores en la región.

Las protestas, empezando naturalmente por la de Mohammed Bouaziz en un pequeño pueblo tunecí, interrumpieron súbitamente una condición de escepticismo y sumisión que, al menos en apariencia, afectaba a la región desde inicios y mediados de la década de 1970 hasta finales de 2010 y que transformó de manera definitiva los datos básicos de las relaciones sociales y políticas en la región.

Algunos nos hemos preguntado por qué, aunque hubo antecedentes de movilización importantes, no había ocurrido un estallido así durante décadas. Como hemos podido constatar en campo, sabemos que, a pesar de la existencia de movilizaciones importantes, existía un grado notable de escepticismo que se perpetuaba mediante mecanismos de hegemonía cultural (en términos gramscianos), pero también y sobre todo de repre-

sión. La ausencia de cambios sustanciales llevaba a sentimientos de frustración. Sin embargo, hay una dialéctica represión/estallidos sociales que hace que a la larga una dictadura sea más frágil que un régimen sustentado básicamente en la hegemonía.

En este contexto, es obligatorio observar la ineficacia o por lo menos falta de credibilidad de las opciones, así fueran de izquierda, del nacionalismo laico o del islam político. Esto contribuyó tanto al carácter en gran medida espontáneo de las primeras movilizaciones. Naturalmente, esta situación no se podía prolongar y, al menos por el momento, ha sido en gran medida el islam político el que ha logrado capitalizar políticamente el impulso de cambio.

2 *Sacudimiento geopolítico*

Aunque las movilizaciones de 2011 representaron un evidente sacudimiento geopolítico, los países árabes, y particularmente los que caen dentro del Medio Oriente, constituyen una zona clave en los cálculos geopolíticos de las grandes potencias. Esto ha sido así desde la Primera Guerra Mundial y lo fue de nuevo durante la Guerra Fría. Las rebeliones de 2011 pusieron en duda regímenes dictatoriales anquilosados que, con matices, formaban un statu quo favorable al control estadounidense de la región. Se trataba de gobiernos considerados estables a pesar de que desde hacía décadas se percibía un creciente resentimiento entre su población.

¹ CEEA, El Colegio de México.



Entraron en crisis tanto repúblicas como monarquías absolutas de ingreso promedio elevado, bajo o muy bajo. La mayoría eran aliadas de Estados Unidos, y Libia y Siria no eran sino excepciones que confirmaban la regla. Las movilizaciones pusieron en tela de juicio regímenes finalmente dóciles a las potencias mundiales en la región.

Como era de esperarse, las potencias occidentales han desplegado todo tipo de esfuerzos por controlar lo mejor posible los procesos de protesta en curso para evitar que, donde emerjan gobiernos nuevos, estos se conduzcan en un sentido que contravenga sus intereses fundamentales en la zona, y para favorecer que la contestación siga un curso que al final los obsequie.

3 *Peso contradictorio de la globalización y del neoliberalismo*

Los estallidos sociales bajo análisis ratifican una contradicción importante en el neoliberalismo. Por un lado, los esfuerzos por reducir el papel del Estado en la economía y por ampliar las libertades de que gozan los mercados y las empresas han llevado a la acumulación de grandes riquezas, incluso en países periféricos como

los árabes. Por otro lado, el proceso ha llevado al empobrecimiento de amplios sectores de la población y con frecuencia a su exclusión de los mercados tradicionales de trabajo hacia actividades informales. La dualidad ha trastocado la estructura de las sociedades árabes durante las últimas décadas.

La globalización, en su aspecto económico pero también ideológico, se combina con algunos de sus derivados tecnológicos y con otros fenómenos culturales globales recientes: la expansión de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación, y crecientes índices de educación. La mezcla de estos fenómenos con la opresión ejercida por regímenes autoritarios, cuando no francamente dictatoriales, se tornó involuntaria pero decididamente subversiva, más aún en una época de crisis económicas globales recurrentes.

Como ya se mencionaba, la difusión internacional de las olas de protesta no es algo nuevo en sí. Sin embargo, la globalización de las contradicciones mencionadas no sólo facilitó la difusión de la rebelión en diversos países árabes, sino que estos procesos alentaron la aparición de movilizaciones incluso en países no árabes ni princi-

palmente musulmanes y que con frecuencia se consideran democráticos, como España o Israel.

4 *Mitos sobre la inmutabilidad del sistema de gobierno en la cultura árabe*

Otra víctima de los procesos populares durante 2011 y 2012 fueron una serie de mitos sobre la inmutabilidad de la cultura árabe y musulmana o de los países en que la economía es rica en petróleo. La aparición de las movilizaciones en sus diferentes magnitudes y dimensiones puso en duda una serie de mitos orientalistas, tanto por su simple existencia, como por sus demandas y por sus características sociales y de género.

Algunos autores, como Bernard Lewis y Samuel Huntington, difundieron una supuesta proclividad islámica a la dictadura, con un notorio sesgo antiislámico. Aunque numerosos autores han dado respuesta a tales visiones en el ámbito académico, los acontecimientos de 2011 y 2012 les dieron un golpe demoledor. Algo de primera importancia, y que pone en tela de juicio tópicos orientalistas acerca de la inmutabilidad del papel de las mujeres en las culturas árabes y musulmanas, ha sido la participación masiva de las mujeres en las movilizaciones incluso en países muy tradicionalistas, como Bahrein, Yemen y Libia. Naturalmente, la represión de las movilizaciones y la guerra desalientan la participación femenil.

Por supuesto, al observar con detenimiento, se puede constatar en las movilizaciones actuales lo que dice Alberto Melucci (1999), a saber, que las ideas de los participantes más destacados o las características del movimiento más notorias, a través de los medios de comunicación, no necesariamente coinciden con los valores y las aspiraciones de los movilizad.

No obstante, es significativo que durante 2011 las demandas en todos los países fueron democráticas y sociales, y rara vez de corte político-religioso o jurídico-religioso, sin desdeñar que también ingresaron a la movilización grupos y organizaciones islamistas, que aunque entraron de manera tardía a la movilización obtuvieron importantes éxitos posteriores.



Conclusiones

Los movimientos populares en los países árabes durante 2011 y 2012 combinaron motivos políticos y sociales. La falta de democracia, asentada durante la época de la colonización europea, se reafirmó durante la descolonización en el contexto de la Guerra Fría. Los contrastes sociales se agudizaron con el triunfo del neoliberalismo. Las poblaciones árabes se rebelaron a pesar de los mitos contruidos, incluso desde la academia, que aseguraban la inmutabilidad de sus regímenes políticos. A pesar de las dificultades, o precisamente a causa de ellas, los pueblos árabes han intentado retomar la historia en sus manos. 

Referencias

- Gramsci, Antonio, *Selections from the prison notebooks of Antonio Gramsci*, Quintin Hoare y Geoffrey Nowell-Smith, ed. y trad., Nueva York, International Publishers, 1971.
- Melucci, Alberto, *Acción colectiva, vida cotidiana y democracia*, México, El Colegio de México, Centro de Estudios Sociológicos, 1999.



Las estructuras militares y de seguridad en la llamada “primavera árabe”

Uno de los temas que merecen particular atención, a la hora de estudiar las recientes protestas y crisis desarrolladas en la región del África del norte y el Medio Oriente, es el comportamiento diverso que han tenido los militares y las estructuras de seguridad en cada uno de estos países. La relevancia de estas estructuras es obvia, en la medida en que son esenciales para mantener la continuidad o no de los regímenes establecidos, y de estar encargadas tanto de las acciones represivas internas, como de enfrentar a factores foráneos de diversa naturaleza.

Históricamente, las estructuras militares y de seguridad en esta región han servido para sostener cúpulas de poder, participar en guerras, efectuar golpes de Estado, e incluso para encabezar procesos de inspiración nacionalista, socialista y tercermundista. Por lo general, los regímenes de la zona se han apoyado en sus estructuras de seguridad para garantizar el mayor control interno posible, pero los ejércitos muestran en la actualidad diversas estructuraciones y tipos de relaciones con el poder: en varios casos las principales unidades son comandadas por miembros con relaciones familiares-clánicas-sectarias con el poder central (como por ejemplo en Arabia Saudita y otras monarquías del Golfo, Libia, Siria, Yemen); en otros los milita-

res han tenido acceso a importantes actividades económicas lucrativas (Egipto); también hay casos donde se ha recurrido a una integración de fuerzas militares con notable participación de elementos foráneos y mercenarios (Bahréin, Emiratos Árabes Unidos), y existen otros ejemplos más excepcionales en los que el ejército ha aparecido como entidad marginada del núcleo principal del poder (Túnez). En otros países no árabes de la región podemos encontrar fuerzas militares con un elevado grado de imbricación en el sistema político (Israel), un ejército que ejerce una enorme presión, interferencia y acción sobre el poder político de turno (Turquía) y un Estado que ha formado dos estructuras militares paralelas (Irán).

De cualquier manera, los cuerpos militares y de seguridad han dado siempre absoluta prioridad a su lugar, intereses y relación con el régimen gobernante, y se han mantenido bastante distanciadas de las más legítimas aspiraciones de transformación y cambios democráticos, enarbolados por los diferentes movimientos políticos y sociales que han surgido en etapas diversas. El hecho de que tanto los ejércitos, como las estructuras policiales y de seguridad interna hayan compartido tradicionalmente una “cultura militarista”, ha propiciado más la tendencia a la represión y la acción violenta que al desarrollo de una nueva cultura de derechos humanos y civiles dentro de estos órganos.

¹ CEAA, El Colegio de México.



Durante estos dos años de protestas sociales y crisis en la región del África del norte y el Medio Oriente, podemos percibir características comunes en todos los casos, pero también muchas particularidades que obligan al estudio concreto de cada experiencia, antes de elaborar una tipología analítica para la zona. En la esfera de lo militar y de la seguridad, también podemos apreciar algunas conductas compartidas junto a experiencias muy específicas.

Aunque tales particularidades explican los potenciales de protesta en cada país de la zona y obviamente complejizan notablemente el llamado “efecto dominó” —pues las revueltas no son simplemente resultado del “contagio”— no es menos cierto que algo de “reacción en cadena” es perfectamente detectable. Habría que preguntarse si en el caso de Túnez, que fue el primero, los militares hubieran optado por la represión y el apoyo incondicional al régimen, y silenciado una vez más las protestas sociales, ¿la historia de la región habría apuntado más a una continuidad en vez de esta serie de estallidos? Probablemente sí, pues la revuelta fructificó con rapidez y logró el derrocamiento del presidente

Ben Ali, gracias en muy buena medida a que los militares dieron un paso lateral.

Este nuevo reto, respecto a qué podría ocurrir en caso de un estallido popular, no sólo repercutió en las sociedades de la región que corroboraron que era factible el cambio del statu quo y llevar a la práctica el gran lema movilizador de “el pueblo quiere que caiga el régimen”, sino también en los sectores de poder y sus estructuras militares y de seguridad, las que seguramente comenzaron de forma inmediata a reevaluar sus respectivas realidades políticas, económicas y sociales, y las bases de sus alianzas e intereses compartidos; pero también, de forma paralela, prestaron atención a la existencia de fracturas y debilidades dentro de sus relaciones, y valoraron nuevas alternativas diversas, ya fueran de continuidad, cambio o de posible reestructuración y reacomodo.

El estudio de estos cuerpos militares y de seguridad en medio de las protestas y crisis, exige, sin duda, un mapeo analítico de cada uno de los procesos. No obstante, podríamos en esta ocasión determinar dos grandes grupos en los cuales se pueden dividir los seis casos más importantes de crisis generadas en estos dos años recientes: a) países en los cuales se experimentaron actuaciones y reacomodos en un plano básicamente interno (Túnez, Egipto y Yemen), y b) otros en los cuales se han dado importantes niveles de participación militar foránea (Libia, Siria y Bahréin).

Para el ejército tunecino (relativamente pequeño, poco atendido por el poder político y excluido de las más importantes transacciones económicas ligadas a una notable corrupción característica de la cúpula de Ben Ali, su familia y círculo más cercano), no fue demasiado difícil alejarse de la figura del presidente, rechazar la orden de aplastar las manifestaciones, evitar el derramamiento de sangre y, por el contrario, autoproclamarse como “garante de la revolución”. Esta actuación tuvo un impacto inmediato en toda la región, y además le brindó una importante cuota de prestigio que ha logrado mantener en buena medida durante todo el proceso de

transición y recomposición política que ha estado viviendo el país. Ello contrastó notablemente con el rechazo popular a las fuerzas policiales y de seguridad, encargadas de reprimir las manifestaciones populares.

Frente a las protestas populares egipcias que siguieron a las tunecinas, los militares también optaron por la no represión y por mostrarse como “parte del pueblo” y “salvadores de la nación”. Esta decisión se derivó de los cálculos propios que hizo esta fuerte institución (numéricamente muy importante, con prestigio histórico por su desempeño en las guerras, y con una inserción notable en determinadas actividades económicas), y que la llevó a sacrificar la figura del viejo presidente Mubarak y sus planes para traspasar el poder a uno de sus hijos, en detrimento de los intereses del sector militar.

La institución castrense optó por hacer los reajustes pertinentes para seguir conservando sus privilegios, intereses económicos y enorme influencia política. Para ello lograron mantener su presencia militar en las calles junto a las manifestaciones populares, pero evitando que la situación se escapara de control, propiciaron la renuncia de Mubarak, conformaron el Consejo Supremo de las Fuerzas Armadas para encabezar el país durante meses de transición, intentaron afianzar aún más sus poderes, organizaron el proceso electoral y negociaron con los sectores moderados de la “Hermandad Musulmana” que llevaron al poder al nuevo presidente Mohamed Mursi.

Los militares continúan teniendo un papel central en el proceso político egipcio, y han exhortado a parar los enfrentamientos ocurridos desde fines del 2012, entre partidarios y opositores del nuevo presidente, anunciando que en caso necesario intervendrían para “restablecer el orden”. Su pretendida posición “neutral” parece estar acompañada de una continua negociación más reservada entre Mursi y los mandos militares, especialmente con algunas figuras más jóvenes.

Con todas estas maniobras políticas, las fuerzas armadas egipcias tratan de preservar la legitimidad de su imagen y un considerable ni-



vel de popularidad, aunque crecientemente se percibe que su actuación es motivada más por el interés de conservar sus intereses corporativos que por su afinidad con las demandas democratizadoras y de reformas expresadas por el movimiento de protesta. De hecho, el apoyo pragmático del ejército al nuevo gobierno propició que, en el proyecto de Constitución, se incluyeran demandas centrales de los militares tales como: que el parlamento no supervise el presupuesto militar, que se establezca un Consejo de Defensa Nacional con una muy importante presencia de generales, y que los civiles puedan ser juzgados por tribunales militares.

Por el contrario, varias de las estructuras de seguridad interna, que han sido las responsables de desarrollar acciones represivas, tanto en la etapa Mubarak como en la fase posterior a su caída, sí son blanco de constantes críticas de parte de amplios sectores de la sociedad.

En el caso de Yemen, es muy importante tener en cuenta las tradicionales divisiones existentes dentro de las distintas estructuras militares y de seguridad, pues en vez de entidades unificadas son realmente una suma de fuerzas y facciones

que responden a fidelidades tribales y clánicas. Componentes muy importantes como la Guardia Republicana, la Brigada de Montaña, la Primera División Blindada y las Fuerzas Centrales de Seguridad han aparecido bajo el control de algunos de los miembros más importantes de la familia gobernante.

Luego del estallido de las protestas populares en febrero del 2011, el conflicto se transformó rápidamente en un choque entre grupos leales al régimen y grupos opositores de base tribal, el cual se agudizó con las primeras acciones represivas en contra de los manifestantes. A partir de este momento ocurrieron numerosas deserciones de militares que se unieron a la oposición, incluyendo a algunas figuras clave pertenecientes a la propia familia gobernante y a grupos tribales aliados más importantes, como la tribu Hashid, encabezada por la poderosa familia Al-Ahmar.

Todos estos enfrentamientos, que obligaron a la renuncia del presidente Saleh, pueden explicarse mucho más por intereses de conservación de privilegios y de posibles redistribuciones de cuotas de poder entre las distintas cúpulas de las facciones existentes que como resultado de una revuelta popular democratizadora. Los intentos del nuevo presidente Abd Rabbuh Mansur Al-Hadi por incrementar su control sobre esta diversidad de agrupaciones mediante la destitución de familiares leales a Saleh, y el precario equilibrio existente entre estas facciones, podrán originar nuevas tensiones y desembocar en choques armados en el futuro.

Al prestar atención a los casos en que se han dado diversos tipos de participación foránea, resalta en primer lugar Libia. La aparente eficiencia atribuida a los aparatos de seguridad y militares del régimen de Qaddafi pareció fracturarse desde los primeros momentos, especialmente ante el resurgimiento de intereses y contradicciones tanto de base tribal como de tipo local.

Los pilares castrenses y de seguridad del régimen no pudieron resistir las nuevas demandas de grupos y tribus aliadas, las tradicionales tensiones entre las regiones de Tripolitania y Cirenaica, la



temprana acción militar de excombatientes libios en Afganistán e Iraq ahora apoyados por otros elementos foráneos, las acciones de grupos de fuerzas especiales occidentales, la porosidad de la frontera con Egipto, y muy especialmente la destrucción notable a la que fueron sometidas las fuerzas e instalaciones militares y de seguridad libias por parte de la aviación de la OTAN.

El caos estratégico al que fue sometido el país y la desintegración de sus fuerzas principales facilitó la dispersión del armamento tanto a escala nacional como regional, y propició los enfrentamientos armados entre diversas facciones, al tiempo que hizo notablemente difícil la tarea de construir nuevas estructuras unificadas de seguridad y militares en la Libia posterior a Qaddafi.

El conflicto armado en Siria, el más largo experimentado hasta este momento, se ha mostrado como eminentemente sectario. El gobierno baathista de Bashar Al-Assad y sus fuertes estructuras militares y de seguridad —de conformación prioritariamente alawita (70% de los

soldados profesionales y 80% de la oficialidad) y en una compleja alianza con otros grupos minoritarios drusos, cristianos y kurdos— ha logrado mantenerse en el poder por un tiempo mucho mayor de lo que la casi totalidad de los analistas previeron.

Con un altísimo nivel de destrucción física y de muertes, y a pesar de haber sufrido algunas deserciones y algunos golpes importantes, el aparato militar y de seguridad del régimen ha pretendido conservar el poder a toda costa, o al menos mantener su capacidad de fuerza para alguna posible negociación futura. Mientras el régimen ha recibido importante apoyo en medios militares de Rusia e Irán, la oposición armada ha sido en buena medida pertrechada, entrenada y financiada por países como Qatar, Arabia Saudita y Turquía, y nutrida con numerosos combatientes foráneos de marcada inspiración islamista extrema.

Precisamente las incertidumbres que desde un inicio existen respecto a cómo se daría una recomposición de poder en ese país, y sobre la posibilidad de que un nuevo régimen tenga un peso total sunnita e islamista extremista, ha generado durante dos años un inmovilismo de parte de varios actores centrales en este caso, como son Israel y Estados Unidos, y se ha optado por no presionar militarmente a Siria para provocar un cambio político y dar continuidad al *modus vivendi* predominante en las últimas décadas.

El caso bahreiní también es uno marcado fuertemente por la diferenciación sectaria y por la acumulación del poder en manos sunnitas primordialmente. Desde el inicio de las protestas, el régimen ha optado por la represión junto a algunos intentos de diálogo y de búsqueda de una solución negociada.

Mientras las fuerzas de seguridad, con una alta presencia de extranjeros en sus filas, han sido las principales responsables de llevar adelante la acción represiva contra el movimiento de protestas, los militares parecen estar ocupando una posición más secundaria, aunque no descom-

prometida. Ambas estructuras aparecen como aliadas y pilares fundamentales de la monarquía, y recibieron desde un primer momento el apoyo de las fuerzas militares de Arabia Saudita.

Las protestas populares en favor de reclamos económicos, políticos y sociales para la mayoritaria población chiita, han sido oficialmente enmarcadas por la monarquía y sus aliados del Consejo de Cooperación del Golfo, como un reto trascendental en materia de seguridad generado por Irán, que podría además contagiar a las provincias del este saudí, chiitas y petroleras, por lo que mantener el control es trascendental. A ello habría que añadir el factor de la presencia naval de la Quinta Flota de Estados Unidos en su base de Manama, en tiempos en los cuales las acciones militares regionales de Estados Unidos han desarrollado largas guerras en Iraq y Afganistán, y cuando sigue pendiente la solución del diferendo nuclear con Irán.

Probablemente otros estallidos sociales ocurrirán en la región en el futuro (¿Jordania? ¿Iraq? ¿Sudán? ¿Marruecos?) y, al igual que en estos casos, podremos presenciar nuevas ocasiones en las cuales los aparatos militares y de seguridad opten por disímiles opciones: desde la represión en aras de conservar la estructura de poder y el régimen específico, como por una posición menos drástica y algo más conciliadora con la voluntad popular.

De cualquier manera, las maniobras políticas de estas estructuras muy probablemente estarán más ligadas a sus intereses corporativos, faccionales y grupales que a las más profundas aspiraciones de cambio, democratización y defensa de derechos humanos, ansiadas por los movimientos de protesta popular en la zona. El “retorno a los cuarteles” se producirá sobre la base de garantizar intereses y cuotas de poder mediante arduos procesos renegociadores, y en detrimento de una democratización más profunda. Resulta difícil pensar que veamos el surgimiento de nuevas dictaduras militares clásicas en la zona, pero sin duda el ejército y las estructuras de seguridad continuarán teniendo un papel decisivo “detrás del trono”. 



Una guía adecuada para entender la lógica estructural

Conde Zambada, Gilberto, *Turquía, Siria e Iraq / Entre amistad y geopolítica*, México, El Colegio de México, 2013, 190 pp., mapas.

Los Estados ribereños del Tigris y el Éufrates –Turquía, Siria e Iraq– ocupan un espacio geopolítico clave, no sólo en términos de su ubicación estratégica en el cruce del continente asiático y europeo, sino por situarse en el epicentro de procesos determinantes para la agenda de seguridad, de cooperación económico-energética del Medio Oriente y en el plano internacional.

Las recientes intervenciones de Estados Unidos en Iraq, la sólida asociación estratégica con Turquía mediante la OTAN y la guerra civil en Siria demuestran la importancia que estos estados tienen para la potencia hegemónica, y los hacen constituirse en pilares de su agenda de seguridad en el Medio Oriente.

La relevancia de esta tríada geopolítica en el contexto regional hace pertinente y necesaria una disertación sobre la trayectoria histórica de interacción triangular de estos países. Las relaciones entre Turquía, Siria e Iraq en el contexto regional y global es una obra que esclarece la naturaleza de estos procesos y arroja luz en este sentido.

El autor, Gilberto Conde, trata de manera novedosa el estudio de Iraq, Siria y Turquía al presentarlas, no como entidades aisladas, sino como miembros de una subregión que comparte características en tanto su proximidad geográfica e interacción histórica. El objetivo que subyace es desentrañar las dinámicas de cooperación, al igual que de conflicto, y los factores que han alimentado u obstruido ambas trayectorias.

La siguiente paradoja sirve de argumento fundacional para el libro. Por un lado, los Estados comparten un sustrato histórico común, proximidad geográfica y potenciales áreas de cooperación económica, intercambio comercial y energético. Por el otro, las relaciones tripartitas se han caracterizado por la conflictividad, principal obstáculo para alcanzar la cooperación coordinada.

A pesar de que las fricciones fueron el factor dominante en décadas pasadas, el autor concluye que la coyuntura actual presenta elementos básicos para construir y mantener plataformas de intereses en común entre los países de la subregión. Siguiendo la teoría funcionalista, el autor plantea en el argumento central las posibilidades de asociación institucional tripartita como la forma adecuada de superar los conflictos interétnicos e internacionales.

En la obra, Gilberto Conde propone, desde el inicio, precisiones metodológicas y conceptua-

¹CEAA, El Colegio de México.



les innovadoras para tratar el análisis de la región de la rivera del Tigris y el Éufrates, convulsa y compleja en sus relaciones interestatales, sin caer en conclusiones sensacionalistas o argumentos infundados. El autor incorpora la metodología de la Escuela de los Anales, al plantear una perspectiva de *longue durée* para el entendimiento de las interacciones de la subregión. Con ello, la naturaleza de los procesos, de tipo coyuntural o estructural, queda al descubierto y se devela la dinámica y sentido de las relaciones entre los estados ribereños. De igual forma, el autor se adscribe a la propuesta de Yves Lacoste de aprehender la espacialidad diferencial de los procesos, es decir, la combinación de conjuntos espaciales alrededor de los cuales se estructura la realidad, no como entes separados, sino entendiendo los nodos de intersección entre ellos.

El estudio se maneja en tres planos. Primero, en el libro se abordan las dinámicas internas de estos tres países; segundo, el autor distingue su interrelación y correlación con el resto de la

región, y, tercero, atiende a los vínculos con el sistema internacional, especialmente la relación con las superpotencias.

Para sustentar esta hipótesis, a lo largo de la obra se reconstruyen los procesos históricos, valiéndose de los análisis geopolíticos y de las estructuras económicas. Asumiendo como centro de esta configuración las variables espacio, tiempo y poder, el autor no se limita a describir las políticas de los Estados: se adentra en explicar el porqué y el cómo de sus actitudes y la medida en que son constreñidas o permitidas por los acontecimientos y la estructura presente en los planos local, regional y global.

En el primer capítulo, Conde se dedica a identificar y revisar los factores que le otorgan a esta región su carácter estratégico. Detalla la forma en que las economías se encuentran estructuradas en relación con los sectores agrícola, productivo y de servicios. También incorpora los recursos estratégicos en los que se sustenta su importancia geopolítica, para sus vecinos y especialmente para los actores externos. El autor enfatiza la poca interacción económica, en términos de comercio intrarregional, como indicador de esquemas de economías de competencia en lugar de complementarias, y el serio obstáculo que significa para impulsar la integración regional.

El segundo capítulo explica las bases de las interacciones históricas durante el siglo xx. Destaca el papel del factor externo en la configuración de la dinámica regional, en especial la Guerra Fría como el telón de fondo para el alineamiento de los países de la región y su influencia en la orientación de la política exterior.

Aplicando la metodología de *longue durée*, Conde concluye que las interacciones entre los tres países se han estructurado en razón de los intereses de las superpotencias, su importancia estratégica y geopolítica, el conflicto palestino-israelí, la rivalidad entre los países árabes, divisiones por la cuestión kurda y el manejo de los recursos naturales.



A pesar de su carácter no estatal, la especial atención que el autor dedica a los kurdos en la subregión es notable, no sólo al percibirlos como factor sino como agente que incide en el curso de las relaciones regionales. Los avatares de la política internacional condicionaron el apoyo que recibieron los kurdos de las potencias regionales y extrarregionales y, por tanto, su poder de negociación y de movilización política ha sido constreñido notablemente en la búsqueda de consolidación del proyecto estatal. No obstante, el apoyo clandestino a las comunidades kurdas establecidas en otros países ha servido de instrumento de política exterior a países como Siria, para impulsar subrepticamente objetivos específicos frente a sus vecinos más poderosos.

En el tercer capítulo se concentra en discutir los cambios acaecidos a inicios del siglo XXI. El autor resalta el lugar prioritario que tiene la subregión en la agenda de política exterior de Estados Unidos. Gilberto Conde caracteri-

za la invasión estadounidense a Iraq como un punto de inflexión en la dinámica regional. La aventura en Iraq constituyó la pieza clave de la estrategia norteamericana, que combinó la búsqueda de recursos geoestratégicos, la consolidación de la influencia política en la región y el control del mercado energético. Este movimiento estratégico generó transformaciones fundamentales en el balance de poder regional. La configuración del reparto del poder político en Iraq cambió y los imperativos geopolíticos de Turquía y Siria, que tuvieron que ajustarse a la estrategia norteamericana.

La evaluación de la actual estructura de la región presenta rupturas con las dinámicas que caracterizaron la Guerra Fría. Para el autor, este punto de quiebre augura amplias posibilidades para modificar las interacciones intrarregionales y desarrollar esquemas de cooperación, aunque las dinámicas de conflicto estarán siempre latentes.



En suma, la validez de esta obra es el esfuerzo por esclarecer la naturaleza de las relaciones al interior de esta área que encuentra escasa producción académica en español; de ahí la originalidad y pertinencia de este libro para el lector adentrado, o para quienes deseen tener un primer acercamiento con en el estudio del Medio Oriente, desde el innovador enfoque metodológico que presenta el área en términos de subregión.

La obra está sesgada por ejercicios de análisis hechos desde la disciplina de las Relaciones Internacionales, en el que inevitablemente el estado sigue siendo la unidad básica de estudio. No obstante, el autor incorpora otros sujetos de carácter no estatal. Un bien logrado ejemplo de ello es considerar a los kurdos como agente fundamental en las interacciones triangulares de estos países.

La propuesta del autor es pertinente de cara a los vertiginosos cambios en el entorno regional, que parecen abrir ventanas de oportunidad para la cooperación sobre otras bases: renovación de los liderazgos tradicionales, convergencia de intereses entre los países de la subregión

y las potencias extrarregionales para promover la cooperación y mantener la estabilidad, garantizar el crecimiento económico en esta convulsa región, etcétera.

Si bien el autor de esta obra no pretende predecir los desarrollos futuros, ni impartir recetas sobre las conductas más apropiadas para aprovechar los beneficios en determinadas coyunturas, los rasgos con los que caracteriza la subregión permiten identificar potenciales áreas de intercambio. Por ejemplo, el grado significativo de complementariedad entre las economías de la subregión; mientras que el grueso de la economía turca está basado en la industria y requiere de volúmenes de suministro de energía grandes, Siria e Iraq son economías eminentemente agrícolas que necesitan de la importación de manufacturas.

Además, Bagdad, y su economía con superávit de reservas de energéticos, puede fácilmente satisfacer las demandas de economías deficitarias en este rubro como Ankara.

Esta propuesta académica permite discernir cuáles podrían ser las posibilidades de cooperación en la zona en el mediano plazo. Aunque el objetivo del autor no es pormenorizar los beneficios futuros de la cooperación intrarregional, sus conclusiones sobre la trayectoria histórica de la subregión sientan las bases para entender la importancia y necesidad que tienen Iraq, Siria y Turquía de revertir la anquilosada tendencia que mantiene estancadas las relaciones tripartitas y buscar novedosas formas de intercambio.

Finalmente, la contribución más importante de Gilberto Conde es su propuesta metodológica para cartografiar las interacciones en la subregión; enfatizando el análisis de las variables espacio, tiempo y poder. Su objetivo es hacer inteligible las causas, motivaciones, acciones y representaciones que definen determinados procesos históricos. Por tanto, el libro es una guía adecuada para entender la lógica estructural que sustenta dinámicas regionales específicas desde una perspectiva histórico-geopolítica. 

Comprensión histórica y afán de problematizar

Luis Mesa Delmonte, coord., *El pueblo quiere que caiga el régimen. Protestas sociales y conflictos en África del norte y en Medio Oriente*, México, El Colegio de México, Centro de Estudios de Asia y África, 2012, 488 pp., gráf.

Tras el inicio de las protestas en los países árabes, entre diciembre de 2010 y enero de 2011, un grupo de 21 especialistas en Medio Oriente de diversas universidades de América Latina, Estados Unidos y España participaron en una serie de seminarios en El Colegio de México. Las sesiones estuvieron enfocadas en múltiples temas para acercarse a lo que estaba sucediendo en la región. Los ponentes de la segunda de estas sesiones trabajaron a partir de sus presentaciones para convertirlas en los capítulos que dieron pie a este libro bajo la coordinación del Dr. Luis Mesa Delmonte.

El libro está dividido en cuatro apartados. “El pueblo quiere que caiga el régimen” ofrece análisis de las protestas y los conflictos en la región árabe durante 2011 desde perspectivas históricas, geopolíticas o económicas, dado que los au-

tores se especializan en diversas disciplinas. Además de esta versatilidad de la compilación, cada artículo permite ver los matices y la importancia de lo internacional, lo regional y lo local.

El inicio de la movilización en Medio Oriente, la cual tuvo como detonante la inmolación de Mohamed Bouazizi en protesta por la situación económica y social en Túnez, significó solamente el inicio de un fenómeno regional que tomó al mundo por sorpresa. No obstante, lo que comenzó en 2011 no fue inesperado, ya que, por el contrario, existen procesos históricos que ayudan a comprender cada uno de los casos de movilización en Medio Oriente y encontrar explicaciones parciales al estallido espontáneo de las protestas. Este dato no es menor, ya que el libro deja en claro la importancia de las generalidades, considerando que a través de los textos se adquiere una visión histórica general, pero a la vez se profundiza en la coyuntura contemporánea de todos los países que fueron parte de la llamada “Primavera árabe” desde la perspectiva de cada autor.

La estructura de “El pueblo quiere que caiga el régimen” permite comprender lo sucedido en el Medio Oriente y el Norte de África gracias a que respeta, hasta el límite de lo posible, el orden cronológico de lo ocurrido y profundiza en los casos que se convirtieron en representativos. El

¹ Universidad de Monterrey, N.L.



primer apartado del libro proporciona estudios y reflexiones que permiten crearse un panorama general de los motivos históricos y factores que suelen dejarse de lado en muchos textos especializados. Los detalles que muchos textos omiten por el formato de los artículos son un tema que en este ejemplar se resuelve bien, pues, además de tener una división pertinente que facilita la comprensión, la cantidad de bibliografía proporcionada por cada autor resulta, más que complementaria, casi de lectura obligada.

Camila Pastor y Gilberto Conde le dan una excelente introducción y contextualización a la primavera árabe. Ambos artículos proporcionan un acercamiento global a la forma en que se gestó una movilización de la magnitud de la que fuimos testigos. Es sabido que la historia del Medio Oriente y el Norte de África ha sido marcada por su indiscutible importancia geopolítica, pero Camila Pastor explica los antecedentes de las revueltas, no como una sucesión de hechos incuestionable, sino como una herramienta social con múltiples matices, subordina-

da a la realidad política de cada momento. A su vez, Gilberto Conde presenta cómo se percibe lo sucedido en 2011 y qué es lo que hace a este movimiento diferente o importante, respecto a los que ya se habían vivido en la región.

Otros tres artículos complementan la primera parte del libro; dos de ellos, escritos por Jaime Isla Lope y Roberto Marín Guzmán, buscan explorar fenómenos relacionados con los procesos políticos, económicos y sociales que dieron lugar a las manifestaciones. El primero, con una perspectiva mucho más global, considera al Medio Oriente como una parte que influye y que a su vez es afectada por una estructura mayor. El segundo tiene una perspectiva que se centra en hechos meramente internos (aunque nunca ajenos a la influencia extranjera): política y represión. Estas dos situaciones son utilizadas por Roberto Marín para explicar lo “repentino” de la movilización, el contenido de las demandas en algunos casos, y algunas variantes que se dieron entre algunos países. El último artículo de esta primera parte, escrito por Rubén Chuaqui,

profundiza en el tema de la diversidad de las comunidades en la región desafiante a prejuicios, distorsiones y generalizaciones bastante comunes tanto en la academia como en la prensa. Es una forma excelente de cerrar la primera parte, pues es necesaria para comprender los diversos trabajos del libro.

El volumen, además de contar con una introducción pertinente y una contextualización de 2011, se aleja de las explicaciones acotadas a los hechos que detonaron las manifestaciones y analiza casos específicos. Se proporciona una gran cantidad de datos duros y reflexiones teóricas y se apoya en fuentes de primera mano, como notas periodísticas y sitios de internet que facilitaron la circulación casi inmediata de la información.

Los estudios de caso se presentan por regiones: el Magreb, Egipto, Siria y Líbano y diversos casos del Machrek. Respecto del Magreb, se hace hincapié en el papel geopolítico de Libia; de la misma forma se explora el proyecto democratizador de Marruecos y sus limitaciones, así como la situación política de Argelia y Túnez. Uno de los casos que más resaltan para esta zona es el de la movilización saharauí en el ensayo de Claudia Barona Castañeda, quien escribe sobre esta comunidad movilizad, que habita un territorio en conflicto y que en muchas ocasiones se deja de lado en el análisis de los procesos políticos de la región.

En cuanto al Machrek, dos aportaciones se enfocan en una zona de gran importancia geopolítica: Israel y los territorios ocupados de Palestina. Una se concentra en las repercusiones de lo sucedido en la región para el conflicto israelí-palestino y la otra en el movimiento de protesta del verano de 2011 en Israel. Los otros ensayos de este apartado tratan acerca del reino de Jordania, Yemen y Bahrein, y todos proporcionan un acercamiento geopolítico a la problemática de cada Estado.

El libro dedica apartados específicos a Egipto y a Siria y Líbano, lo que parece justificable



aunque los tres países sean parte del Machrek. El final del régimen del ex presidente Mubarak, la crisis humanitaria en Siria y el escenario de conflicto que significó para Líbano son acontecimientos que ameritan mayor detenimiento, lo que se logra con los seis ensayos dedicados a estos países.

El pueblo quiere que caiga el régimen es un libro que recupera las reflexiones de autores inmersos en los estudios del Medio Oriente y el Norte de África, quienes vivieron y siguieron el proceso de las protestas de 2011. En este sentido, es una compilación valiosa de opiniones y percepciones informadas, no solamente de lo que sucedió en el año de las revueltas. Definitivamente es posible ver en cada ensayo la comprensión histórica y el afán de problematizar los acontecimientos con miras a un estudio que supera el simple relato explicativo y empírico, al aportar a la discusión teórica conceptos como democracia, movilización, diversidad comunitaria y autoritarismo. 



No basta cambiar de régimen

José Carlos Castañeda Reyes,
Egipto contemporáneo: economía, política y sociedad, México,
El Colegio de México, 2011, 236
pp.

Bastaron dieciocho días para que treinta años de gobierno del presidente egipcio Hosni Mubarak (1981-2011) se derrumbaran ante la mirada atónita de la comunidad internacional. La llamada revolución egipcia, que comenzó el 25 de enero de 2011 en el “Día de la ira” (Yum al-Gadab), justo en la fecha en la que se celebra el Día de la Policía en Egipto, mostró a una sociedad que olvidó sus miedos y optó por la movilización para mejorar sus condiciones de vida.

La revuelta se insertó en el contexto de la denominada primavera árabe, que se inició con la revolución de los jazmines en Túnez (diciembre de 2010-enero de 2011), la cual derivaría en la renuncia del presidente Zine El Abidine Ben Ali. Este acontecimiento sirvió como fuente de inspiración para que habitantes de otras naciones de Medio Oriente y África del Norte protestaran. Sin embargo, para José Carlos Castañeda Reyes, las movilizaciones en Egipto no son parte de una reacción en cadena.

En esta obra, integrada por cinco capítulos, el historiador y arqueólogo especializado en historia antigua del Medio Oriente presenta un diagnóstico de la realidad social, política y económica imperante en Egipto a finales del siglo xx y principios del xxi como parte de la investigación que realizó entre 1998 y 2009, acerca del papel de Egipto en el mundo árabe contemporáneo, misma que tuvo como punto de partida el estudio de sus problemas internos y sus alternativas de solución. Sus hallazgos lo llevaron a plantear que la violencia parecía ser la opción más viable que los egipcios tenían para tomar las riendas de su destino. El tiempo le daría la razón.

La publicación del doctor en Estudios de Asia y África con especialidad en Medio Oriente es útil para comprender los factores que conmocionaron a la sociedad egipcia en el marco previo a la caída de Mubarak. Para el autor, las reacciones de inconformidad suscitadas por la muerte del *blogger* y crítico Khaled Said, en julio de 2010, sólo fueron el detonador que dio paso a la respuesta popular.

Los orígenes de la revuelta se fraguaron en los años de injusticia social e imposición de un modelo de capitalismo lesivo para los sectores populares, luego de las amplias expectativas generadas en el imaginario social durante el gobierno de orientación socialista de Gamal Abdel

¹ CIESAS.



Nasser (1956-1970). Con base en el análisis histórico, el especialista en cultura del islam clásico demuestra que, pese al autoritarismo de los regímenes de Anwar el-Sadat (1970-1981) y de Hosni Mubarak, el activismo social ha sido una constante en la historia de Egipto.

La experiencia de la “rebelión por la vida” (1977), en protesta por el recorte a los subsidios, es una muestra de lo que una política impopular, que afecta un área sensible de la sociedad, puede generar, y de cómo la represión gubernamental propicia mayor encono. Para José Carlos Castañeda, la tensión en 2010 estaba por desbordarse debido al estancamiento de la agricultura, las difíciles condiciones laborales de los obreros, la devaluación de la moneda, la corrupción, la violación de los derechos humanos, el desabasto de agua, la insuficiencia de servicios de salud y educación, la delincuencia y un aparato burocrático hipertrofiado e improductivo.

La alineación de Sadat y Mubarak a los intereses de Estados Unidos, el ascenso del fundamentalismo religioso que agudizó las divergencias entre coptos cristianos y musulmanes, así como la situación de rezago de la mujer, la concentración de la riqueza, el desempleo, la migración, los bajos salarios, incluso para el ejército, la reducción de subsidios de energía eléctrica, transporte, vivienda, gas y alimentos, el aumento de precios, las

frustraciones personales y la imposibilidad de los jóvenes de poder casarse o adquirir una vivienda por situaciones de extrema pobreza convirtieron Egipto en una bomba de tiempo.

También la vía electoral para propiciar un cambio pacífico a través de la democratización se había agotado y sólo quedaba la insurrección. El Partido Nacional Democrático, afín a Mubarak, se posicionaba como fuerza hegemónica, pese a la convergencia de 24 partidos minoritarios y al otorgamiento de espacios a los Hermanos Musulmanes. El escenario estaba preparado para que Gamal, el hijo del presidente, ocupara su cargo en 2011.

Estas conclusiones se sustentan en la loable tarea hemerográfica que realizó el investigador de la Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa, para contabilizar las movilizaciones suscitadas en Egipto en los últimos seis años y presentar estadísticas y datos duros del encarecimiento de los productos de uso cotidiano, el incremento de las importaciones y el deterioro del comercio internacional y del salario. La observación directa y la convivencia con la población enriquecieron su trabajo, que resulta pertinente revisar, ya que permite prever que la pacificación de Egipto no sólo está en el cambio de régimen, sino en una radical transformación económica. 

Una reflexión profunda sobre el pensamiento social

Roberto Marín Guzmán, *El viaje del imam 'Abd al-Rahman ibn 'Abd Allah al-Baghdadi a Brasil en el siglo XIX*, México, El Colegio de México, 2011, 280 pp., ilus.

A través de un sugerente y erudito manejo de fuentes, Roberto Marín Guzmán recrea y analiza en este libro la historia de al-Baghdadi, *imam* de una flota otomana que, a fines del siglo XIX, ancló sus naves en las costas del Brasil. El imam, nos cuenta Marín, se percató, a su llegada a Río de Janeiro, de que existen comunidades musulmanas que agrupan a parte de la población africana (esclava o libre), y se sorprende por el modo en que practican la oración colectiva propia del islam, desvirtuando desde su ortodoxia el sentido del rito. En su carácter de predicador de la fe, el imam —relata el autor— dedica los tres años de su estancia en esta región a instruirlos sobre las “verdaderas” liturgias islámicas para adorar a Dios.

De este hecho histórico, amplio y rigurosamente documentado por el propio imam, se vale Roberto Marín, a través del estudio de su libro de viajes *Musalliyat al-gharib bi-kulli 'amr*

'*ajib*, para describir tanto el paisaje geográfico de la región (fauna, flora, ríos, clima), como las costumbres y representaciones propias de los habitantes, en especial de los agrupados en corporaciones musulmanas. Aprovecha, además, la experiencia concreta del imam en el Brasil para reinsertarnos en la discusión sobre el gran problema de la colonización europea en tierras de América: el conflictivo, contradictorio y extremadamente violento fenómeno de la otredad, producto del desigual enfrentamiento entre estructuras de significación construidas desde diferentes cosmovisiones. Desde el relato etnográfico entresacado de la etnohistoria, Marín Guzmán aborda en el primer capítulo del libro el problema de identidades culturales enfrentadas en lugares paradigmáticos de la geografía latinoamericana, en especial México y Perú, para, posteriormente, acotar el relato a las comunidades musulmanas en Brasil. En este marco explicativo de identidades violentamente enfrentadas, de las que los libros de viaje —como el analizado en esta obra— son una fuente de indiscutible e imponderable valor, el problema religioso, particularmente el islam en Brasil, se erige como la principal preocupación del autor.

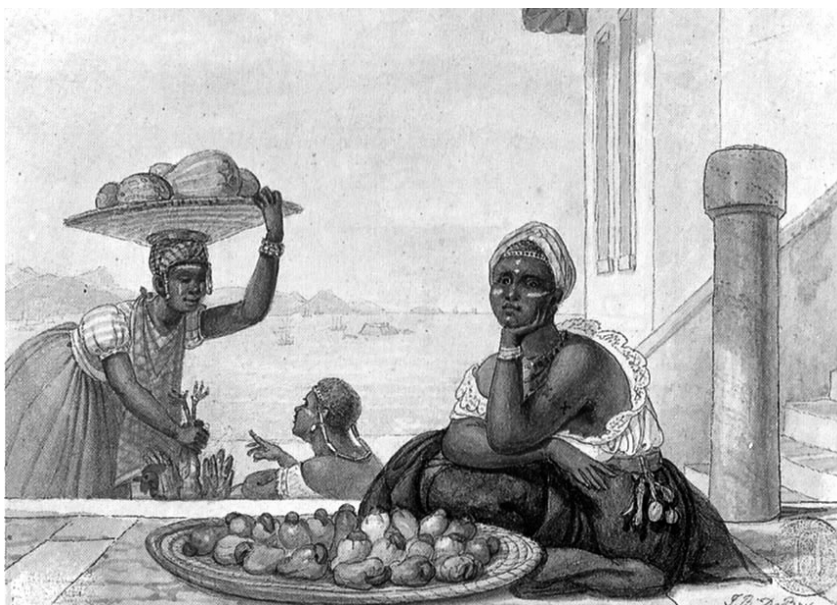


La descripción realizada es por demás sugerente, tanto que invita a una reflexión analítica sobre el problema; en tal sentido, el autor da una importancia central a la descripción y reconstrucción de la presencia del islam en el continente americano. Dicha descripción, que es ya por sí misma valiosa, permite al autor mostrar los mecanismos culturales e ideológicos a través de los cuales operó la asimilación de un cierto islam profesado en Brasil (que deberíamos evitar llamar “heterodoxo”, a riesgo de tener que evitar que el investigador haga propias categorías como “ortodoxo”, es decir, tomar partido sobre lo que se supone que es un islam “verdadero”) al cristianismo: se trata, entonces, de un aporte importante no sólo al conocimiento de la religión islámica en América, sino a las complejas relaciones entre esta última, el islam oriental, las religiones africanas y el cristianismo oficial, es decir, a los procesos usualmente llamados de sincretización y “asimilación” de distintas cosmovisiones. Si bien el espíritu del libro parece ser descriptivo, esto no significa de ningún modo que carezca de la información teórica necesaria para

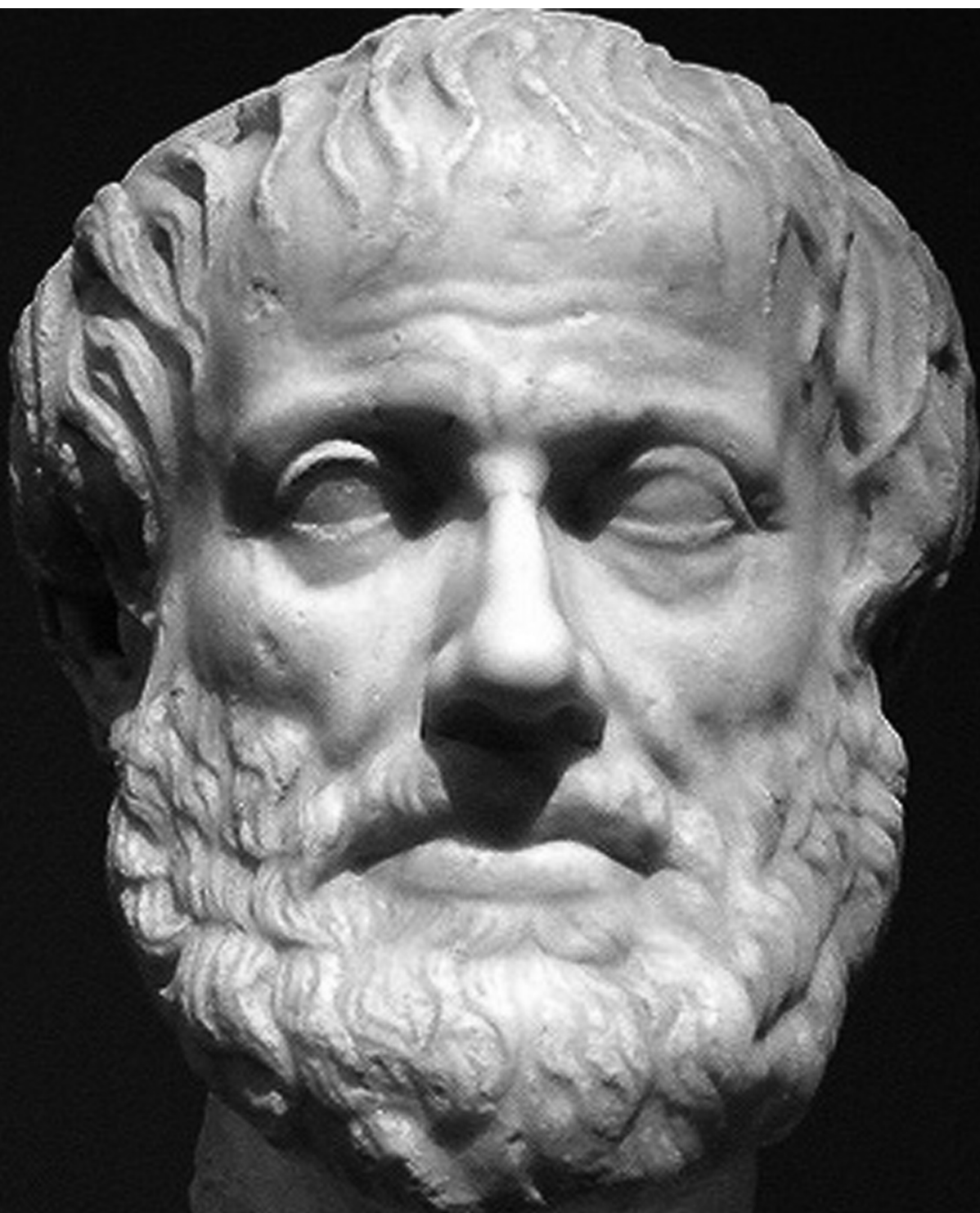
el análisis de los fenómenos sociohistóricos que entresaca de sus fuentes. Así, el capítulo segundo ofrece una serie de antecedentes históricos, particularmente en lo concerniente a cómo se codifica la economía en la tradición islámica —con especial atención al Corán y al Hadith—, indispensables para entender la crónica de al-Baghdadi. En ese orden de ideas, luego de analizar cómo se codifica lo económico en el pensamiento islámico, Roberto Marín ahonda brevemente en la importancia y la significación del viaje en el mundo islámico, particularmente el sistema de representaciones que se articula alrededor de los términos *haraka*, *hajj*, *zayara* y *rihla*. Sobra decir que es el último término, *rihla*, al que se le dedicará más atención, dado que se trata del tipo de viaje y movimiento que lleva a cabo el imam al-Baghdadi. En el capítulo cuarto, el autor finalmente entra en materia describiendo de manera sucinta, pero con agudeza, el contexto histórico en el que se inscribe la vida y la obra del imam, particularmente lo relacionado con las reformas del Tanzimat, es decir, con los procesos de modernización en los cuales está inmerso el Imperio Otomano. Son los dos últimos capítulos donde Marín Guzmán analiza y desentraña el texto de al-Baghdadi. El primero concierne a la percepción que tiene el imam del medio ambiente, particularmente la selva, que bien puede ser codificada como literatura de maravillas o *ajib*. En el segundo capítulo, sin duda el más importante del libro, se describe y analiza, a partir del relato del imam, la comunidad islámica negra en Brasil. Del estudio que hace Marín Guzmán de esta fuente, queda claro que las comunidades musulmanas de Brasil eran pequeñas y pobres, sin que pueda saberse, sin embargo, su número preciso u aproximado; que desconocían casi completamente la lengua árabe y, sobre todo, una serie de aspectos doctrinales que distinguían sus prácticas de las del imam: el desconocimiento del *talq*, divorcio, y una serie de prácticas sincréticas

cas con el cristianismo local, como la asistencia las iglesias cristianas al morir sus parientes e, incluso, el bautismo, todo causado en gran medida por la prohibición existente en aquel entonces de practicar el islam abiertamente en el Brasil, así como la carencia de mezquitas y líderes religiosos. Es basado en los elementos anteriores, minuciosamente descritos por al-Baghdadi, como el autor concluirá –y es ésta, en mi opinión, la aportación más valiosa de este estudio– cuáles fueron las causas de la desaparición del islam en Brasil.

De la lectura de este libro vale la pena hacer algunas observaciones marginales. La primera de ellas, como ya anunciábamos, tiene que ver con la naturaleza de las explicaciones que ofrece Marín Guzmán sobre la desaparición del islam en Brasil. En general, nos parece, el texto ofrece una profusa y erudita bibliografía sobre el contexto sociocultural en que se encuentra inserto el relato del imam, y resulta en tal sentido de un gran valor documental –inédito hasta donde tengo entendido– sobre las características concretas que tenía el islam en tierras americanas. A dicho aporte etnohistórico se agrega, como contribución, la manera en que el autor muestra la lógica de la asimilación de la pequeña población musulmana al cristianismo, debida a un “desconocimiento” profundo del islam por parte de la primera, por lo que su extinción proviene del carácter sincrético de sus prácticas. En tal sentido, si bien de manera implícita, este trabajo pone sobre la mesa un debate: ¿qué debe entenderse por heterodoxia al interior de una religión como el islam?, ¿cómo debe analizarse la relación entre el islam representado por al-Baghdadi en relación con el islam practicado



por las comunidades negras africanas?, ¿se trata simplemente de enfrentamiento entre sincretismo y ortodoxia o de una compleja negociación entre dos discursos de poder oficiales –el del islam “ortodoxo” sunní y el cristiano– y una cosmovisión distinta que, por su peculiaridad y su complejidad, se resiste a la categoría sincrética y es, por tanto, codificada desde el poder como heterodoxa?, ¿qué papel tiene el sincretismo religioso en la pérdida de una cosmovisión, de un *ethos*?, ¿es la de sincretismo religioso una categoría analítica adecuada para describir el islam africano? Es quizá, al haber sugerido estas preguntas, a lo que se debe en gran medida el valor del estudio de Marín Guzmán: no se trata, pues, solamente de un admirable manejo de fuentes, donde se rinde cuenta –lo que ya en sí mismo tiene un valor científico grande– de un caso particular de la presencia del islam en América a través de un relato árabe, sino, sobre todo, el llevar por un lado lo meramente “curioso” y “maravilloso”, el *ajib*, al camino de una reflexión profunda sobre el pensamiento social en los libros de viaje, y por el otro, el conocimiento –generalmente marginal y marginado– del islam en América. 



Aristóteles

La inteligencia y la cooperación civilizadoras

Arturo Ponce Guadian, *Ibn Jaldūn: la tradición aristotélica en la “Ciencia nueva”*, México, El Colegio de México, 2011, 184 pp.

Bajo la denominación de “ciencia nueva”, ‘Abd al-Raḥmān Ibn Jaldūn (Túnez, 1332-El Cairo, 1406) consiguió articular, en una síntesis fecunda entre el pensamiento griego y el islámico, la crítica a la historiografía islámica tradicional, una filosofía de la historia y la formulación de una particular ciencia de la sociedad y la civilización. Señalando los aportes y las limitaciones de arabistas y filósofos contemporáneos como Muhsin Mahdi y Nassif Nassar, Ponce Guadian se aboca a la tarea, no realizada hasta ahora, de establecer, mediante un estudio histórico y un análisis filosófico, la manera en que Ibn Jaldūn da forma a esta “ciencia nueva”. El autor se propone para ello, a lo largo de los seis capítulos que conforman el trabajo, determinar la relevancia del pensamiento aristotélico en la obra jalduniana atendiendo a los antecedentes históricos y filosóficos de las ideas del célebre tunecino, prestando principal atención al ambiente cultural e intelectual que en el mundo islámico permitió

la recepción, por parte de Ibn Jaldūn, de la tradición filosófica griega en general y del estagirita en particular.

El primer capítulo de libro propone una aproximación a la vida de Ibn Jaldūn que nos permite comprender su itinerario intelectual en el marco de sus relaciones, tensas y conflictivas, con el poder político. El autor hace hincapié en el periodo transcurrido en el occidente musulmán, época clave para la formación del tunecino, donde se encuentran los acontecimientos fundamentales que motivaron su reflexión sobre la relación entre el conocimiento teórico y el poder político. El autor señala la manera en la que la pertenencia de Ibn Jaldūn a la escuela de jurisprudencia maliki y sus lecturas y valoración de la obra de Fajr al-Dīn al-Rāzī orientaron el pensamiento jalduniano en sus primeras reflexiones sobre la relación entre la ley religiosa y los problemas sociales, y lo sumergieron de lleno en las principales discusiones del pensamiento islámico de la época.

La turbulenta vida política de Ibn Jaldūn lo llevó a cuestionar la relación entre el poder político y el saber filosófico, señalando la necesidad de abandonar las hipótesis y suposiciones filosóficas generales y optar por un método empírico que, por medio de la observación de



la realidad y la experiencia, pudiera dar cuenta de la especificidad del hecho histórico.

En el segundo capítulo el autor realiza una pormenorizada y dinámica descripción del proceso de formación del pensamiento teológico-filosófico en el mundo islámico y de las escuelas de pensamiento que surgieron y se enfrentaron en el seno del mismo. En este sentido, Ponce Guadian destaca, en primer lugar, el aporte fundamental que para la filosofía islámica supondría la presencia de grupos de cristianos heterodoxos ubicados en Oriente Medio que pudieron preservar y difundir el acervo cultural griego e indopersa mediante la traducción de obras al siríaco. En segundo lugar subraya el interés que manifestaron las distintas cortes de la dinastía abasí por acceder a la producción científica filosófica de los distintos pueblos y que, junto a cierta libertad de opinión y discusión, permitió que desde fines del siglo VIII se produjera un gran desarrollo cultural en el mundo. Así, mediante esta fecunda recepción de la tradición griega, el pensamiento aristotélico fue clave en la formación y

posterior desarrollo de la filosofía y la teología en el islam. Por otra parte, la detallada disputa entre mu'tazilíes y ash'aríes de la que da cuenta el autor nos permite comprender el clima intelectual de la época y el posicionamiento de Ibn Jaldūn sobre algunas cuestiones en discusión, tema que se aborda detenidamente en el capítulo cuarto.

A describir las características de la historiografía musulmana antes de Ibn Jaldūn se dedica el tercer capítulo del libro, y se remonta para ello hasta los antecedentes encontrados en la Arabia preislámica. De aquel periodo el autor destaca la afición árabe a narrar las genealogías y la exaltación de los acontecimientos épicos en el género literario que se conoció como los "días de batallas de los árabes". Ya en la primera época del islam encontramos algunas ideas, tomadas del mismo Corán, sobre el propósito de la historia y la necesidad de pensarla en tanto signo para comprender el modo de actuar de Dios en el mundo. A esto se sumó lo que se conoce como la ciencia del hadiz (o de las tradiciones proféticas), que hizo especial hin-

capié en la cadena de transmisores de aquellos relatos recopilados. La expansión de las fronteras del mundo islámico, en especial durante el periodo abasí, permitió un importante intercambio cultural que dio lugar a un progresivo desarrollo historiográfico en el islam, donde destacan pensadores como al-Biruni, considerado el precursor de la crítica historiográfica en el mundo islámico. Con un breve repaso a la producción en al-Andalus y el Magreb sobre esta materia, el autor nos sitúa a Ibn Jaldūn dentro de la tradición historiográfica musulmana señalando tanto los elementos que lo vinculan como los que lo alejan de ella.

A partir del capítulo cuarto, y ya habiendo establecido los marcos referenciales (tanto biográficos como histórico-culturales) que nos permiten aproximarnos a la producción jalduniana, Ponce Guadian procede al estudio detallado del pensamiento del tunecino y de los alcances de su “ciencia nueva” partiendo de su posicionamiento sobre cuestiones centrales en la filosofía y la teología de la época. Ubica así a Ibn Jaldūn dentro de la tradición ashari al delimitar las esferas de la razón y la fe, no con el afán de unir las sino a fin de establecer con claridad el ámbito y la perspectiva que le era propia a cada una de ellas. Considerando que para aquellos años “los innovadores y heréticos habían sido destruidos” y la especulación teológico-filosófica no tenía ya razón de ser, la delimitación del espacio de la razón, circunscribiéndolo al mundo sensible, le permitió a Ibn Jaldūn sentar las bases epistemológicas a partir de las cuales avanzar en el estudio de los hechos históricos y sociales.

El capítulo quinto aborda uno de los logros fundamentales y más originales de la empresa jalduniana: la concepción de una filosofía de la historia. El autor analiza en este apartado el esfuerzo de Ibn Jaldūn por hacer de la investigación histórica una disciplina científica, a partir de la síntesis de la corriente cultural griega con la islámica. Una vez que Ibn Jaldūn delimitó

con claridad el ámbito de la razón humana, y habiendo señalado la imposibilidad de ésta de dar cuenta de la creación de Dios, le reserva la capacidad de comprender su propia creación, es decir el mundo humano, el mundo de la civilización; hace de la razón humana la única herramienta con la cual acceder a las causas que explican su devenir.

Finalmente, en el capítulo sexto se avanza sobre la última fase del pensamiento de Ibn Jaldūn, donde se aboca a la formulación de una ciencia de la sociedad, del Estado y de la civilización, es decir “la ciencia nueva”. La finalidad de esta última fue acceder al aspecto interior de los acontecimientos históricos a partir de los datos externos, y para ello debía tener también, como toda ciencia racional, su propio objeto de estudio, sus problemas, sus premisas y su método. Para dotarla de todo ello Ibn Jaldūn recurrió tanto a la producción de los filósofos musulmanes como a la lógica aristotélica, como destaca el autor a lo largo del capítulo.

La primera de las seis premisas de la “ciencia nueva” recupera casi textualmente el pensamiento del estagirita con respecto a la naturaleza política del hombre, quien crea su propio entorno político y social, único espacio –según Ibn Jaldūn– en el que los hombres pueden perfeccionar su existencia. Es interesante el lugar que el Estado (en sus diferentes formas y estadios) ocupa en esta reflexión ya que, como señala el autor, para Ibn Jaldūn la sociedad no puede existir sino a través de este, en tanto elemento organizador de la civilización, donde la combinación entre la inteligencia y la cooperación, el pensamiento y la práctica, se erige como el elemento fundamental para el desarrollo humano.

A lo largo del libro Ponce Guadian ha procurado situar el pensamiento de Ibn Jaldūn en su justo contexto, evitando así caer en las posiciones extremas y antagónicas que han visto en el tunecino un mero transmisor de ideas previas o una excepcionalidad sin precedentes. 



Die Sonette an Orpheus, I, 2 */ Sonetos a Orfeo, I, 2 (1922)*



Rainer María Rilke

Und fast ein Mädchen wars und ging hervor
aus diesem einigen Glück von Sang und Leier
und glänzte klar durch ihre Frühlingsschleier
und machte sich ein Bett in meinem Ohr.

Und schlief in mir. Und alles war ihr Schlaf.
Die Bäume, die ich je bewundert, diese
fühlbare Ferne, die gefühlte Wiese
und jedes Staunen, das mich selbst betraf.

Sie schlief die Welt. Singender Gott, wie hast
du sie vollendet, daß sie nicht begehrte,
erst wach zu sein? Sieh, sie erstand und schlief.

Wo ist ihr Tod? O, wirst du dies Motiv
erfinden noch, eh sich dein Lied verzehrte?--
Wo sinkt sie hin aus mir?... Ein Mädchen fast...

Y era apenas una niña y nació
de este alborozo de canto y lira,
y resplandecía, fulgorosa, tras su velo de primavera,
y construyó su lecho en mi oído.

Y durmió en mí. Y todo fue su sueño:
los árboles que una vez veneré tanto, esta
pesante lejanía, las sensibles praderas
y cada sorpresa que me enternecía.

Y durmió al Mundo. ¿Cómo, dios que cantas,
la has acabado, para que no anhelara nunca
haber primero despertado? Mírala: durmió sólo nacer.

¿Dónde queda su muerte? ¿Compondrás un motivo
que pueda consumir su canción? ¿En dónde,
desprendida de mí, habrá de hundirse? Era apenas una niña...

Traducción de Oliver Manuel Peña
Licenciatura en Política y Administración Pública,
El Colegio de México.

Invettive e lincenze



Dario Bellezza

Forse mi prende mi prende malinconia a letto
se ripenso alla mia vita tempesta e di
mattina alzandomi s'involano i vani
sogni e davanti alla zuppa di latte
annego i miei casi disperati.

Gli orli senza miele della tazza
screpolata ai quali mi attacca bere
e nella gola scivola piano il mio
dolore che s'abbandona alle
immagini di ieri, quando tu c'eri.

Che peccato questa solitudine, questo
scrivere versi ascoltando il peccatore
cuore sempre nella stessa stanza

con due grandi finestre, un tavolo
e un lettino di scapolo in miseria.

E se l'orecchio poso al rumore solo
delle scale battute dal rimorso
sento la tua discesa corrosa
dalla speranza.
por la speranza.

Quizá me irrumpe la melancolía en la cama
si pienso una vez más en mi vida tormenta y por
la mañana al levantarme se van los vanos
sueños y ante la sopa de leche
ahogo mis avatares desesperados.

Los bordes sin miel de la taza
agrietada a los que me pego para beber
y en la garganta lento resbala mi
dolor que se abandona a las
imágenes de ayer, cuando tú estabas.

Qué lástima esta soledad, este
escribir versos escuchando al alma
pecadora siempre en la misma habitación

con dos grandes ventanas, una mesa
y un catre individual en la miseria.

Y si mi oído poso al ruido
solitario del remordimiento
retumbando en la escalera
escucho tu descenso corroído

Trad. Sergio Trejo Aparicio,
alumno de la Maestría en Traducción,
El Colegio de México.

VOICES *of Mexico*



Descubra México en un recorrido por lo más sobresaliente de sus manifestaciones artísticas y culturales. La revista *Voices of Mexico*, editada totalmente en inglés, incluye ensayos, crónicas, reportajes y entrevistas sobre economía, política, ecología y relaciones internacionales.

Suscripción anual

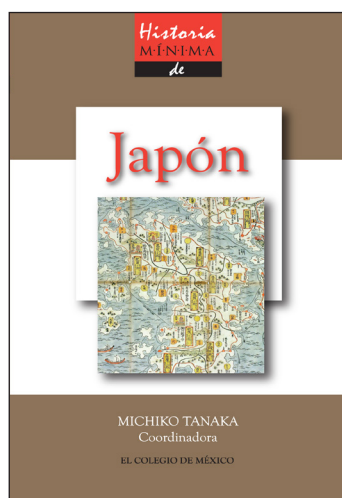
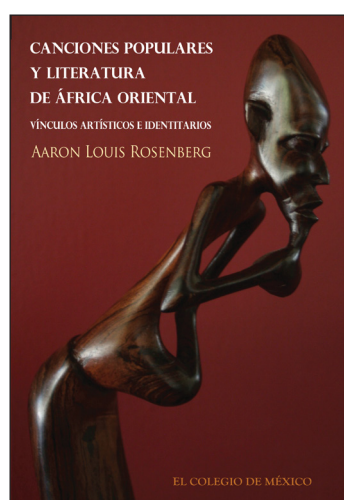
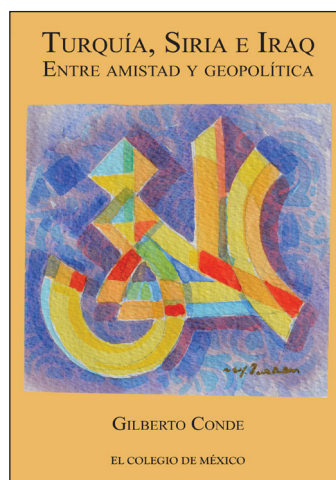
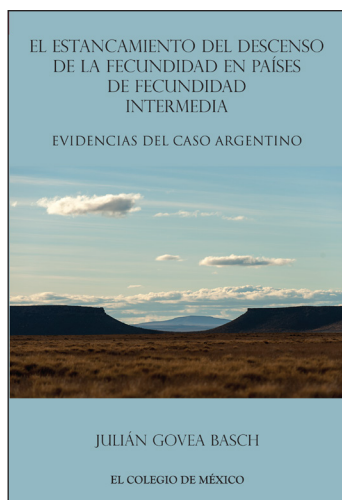
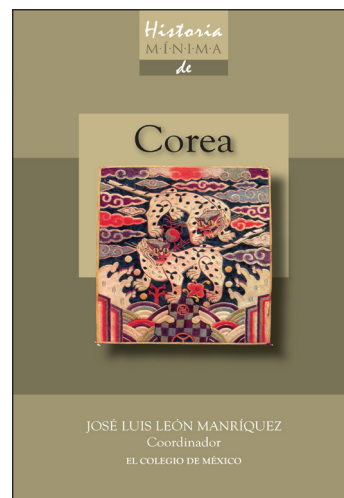
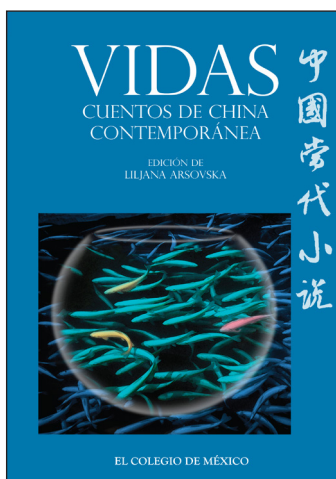
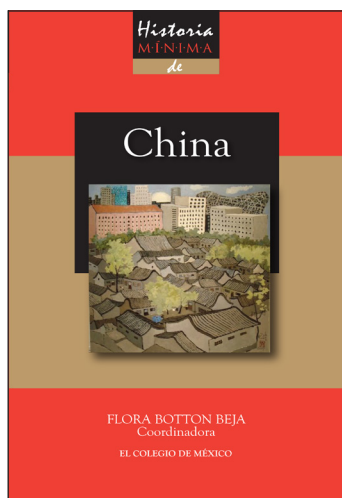
\$140.00 M.N Tres números/un año

Informes y suscripciones:

Torre II de Humanidades, piso 9
Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510, México, D. F.
Tel. 5623 0246, exts. 42301 y 42299

voicesmx@servidor.unam.mx

NOVEDADES



El Colegio de México, A. C.,
Dirección de Publicaciones, Camino al Ajusco 20,
Pedregal de Santa Teresa, 10740 México, D. F.
Para mayores informes:
Tel. 5449 3000, exts. 3090, 3138 y 3295,
Fax: 5449 3000, ext. 3157 o Correo electrónico:
publicolmex@colmex.mx

